

APUNTES PARLAMENTARIOS

papel y luego fracasar. Como en aquella difícil operación en la que el cirujano salió diciendo: "La operación ha sido un éxito; lástima que el enfermo ha muerto".

Y España va camino de ser ese enfermo, como Turquía fue para las cancillerías del siglo XIX "El hombre enfermo de Europa".

La razón de Estado

Con la cortesía y con el comedimiento, "que en mí es costumbre", habló el profesor Tierno, más en su papel de hombre bueno y de profesor que nunca.

El profesor estaba como dolido por el feo que el Gobierno le había querido hacer al Parlamento. El Gobierno les quiso dejar reducidos poco menos que a un papel extraparlamentario. Y eso está muy mal. Ese no es el camino. Si aquello era un simple reajuste no merecería explicación. Pero si hay una crisis —y una crisis es— merece una explicación de más alcance.

Y Tierno apeló entonces al "cariño o el amor que tanto el pueblo como los partidos tienen a España, a la nación". (El cariño verdadero ni se compra ni se vende. No hay en el mundo dinero, etcétera.)

La posible razón de Estado que UCD ha querido emplear para silenciar la crisis es poco menos que calderilla. Hay un límite para la razón de Estado. Y el viejo profesor y precalde cruzó a Botero con Pascal para



Carrillo (delante, López Raimundo, PSUC) a Jiménez de Parga: "No sólo ha perdido usted el Ministerio, sino también el sentido del humor"...

decirnos que si el Estado tiene razones que la moral no comprende, la moral tiene razones que no comprende la razón de Estado.

A la hora de votar se produjo "la extraña unanimidad" de la que el portavoz ucedeo, José Pedro Pérez Llorca, se quejaría en su explicación de voto. También se quejaría de aquella "emboscada parlamentaria", de la semana negra de UCD.

Dos días después del pleno, el avión "Españoleto" (utilizado en viajes reales) al aterrizar en Galicia sintió de pronto la llamada de las preautonomías y se salió de la pista. Iba en el aparato el señor ministro de Cultura. Y a punto estuvimos de quedarnos sin ministro y sin cultura, porque también allí viajaba José Luis López Aranguren. ■ V. M. R. (Fotos: RAMON RODRIGUEZ)



Calvo Ortega (Trabajo), Licinio de la Fuente (ex ministro de Trabajo con Franco) y López Bravo (Alianza Popular) con Marcelino Camacho (CC. OO.-PCE).

Los
CoNteM
poRa
nEoS

UN IDIOMA ES UN IDIOMA

ALGUIEN explicó en televisión una cosa, bastante desagradable, que había ocurrido en un plenario: se habían disgustado entre sí algunos consellers. Sin embargo, estaba hablando en castellano. En castellano están escritas publicaciones —esta misma!— que hacen continuamente referencia a Catalunya, y en castellano se supone que habla el locutor que pronuncia Yirona, quizá chirona —le faltan matices bucales— para indicar la ciudad de Gerona, que ve escrita como Girona. Y en castellano escriben los que escriben Nafarroa en lugar de Navarra.

Imaginemos al corresponsal de la televisión en Gran Bretaña —Britain— diciendo que allí, en London, habíanse producido malos modos entre varios "members of the commons". ¿Qué haría después en "the house of lords"? Todo esto pasaría mientras en Francia —la France— los comunistas decidían o no decidían ir a los "emparentements" para el "deuxième tour" de las elecciones para l'Assemblée National en caso de "ballottage" en el "premier tour", mientras en Alemania Federal se celebraban elecciones en algunos "länder" para cubrir vacantes en el Bundesrat.

Al principio, uno había creído alborozado que se trataba de restaurar las lenguas vernáculas de las diferentes nacionalidades del Estado español, y aumentar así la riqueza idiomática, y dar a cada etnia el lenguaje de su cultura, de su política, de su literatura, el de su cuna. Uno había aplaudido esta pluralidad y esta restitución de lo robado. Pero nunca había pensado que para ello había que destrozarse el castellano, que es un idioma. Y no el del Imperio, que ese es otro idioma —una superposición de vocablos majestuosos y vacuos—, sino el de Pablo Iglesias o el de Cervantes sin ir más lejos. Un idioma sólido, construido y amplio.

Recuerdo la anécdota de un español ido a Italia que, para hacerse entender, improvisaba un italiano que no tenía nada que ver con la realidad. Y un cochero le dijo: "Por favor, señor, hable usted en su idioma: yo no le entenderé, pero por lo menos será un idioma. Y no destrozará usted el mío".

No soy un purista. Ya nadie es un purista, ni nadie es un castizo. Probablemente el único escritor castizo que hay en este momento, el único que trata de escribir —literalmente— el idioma del día es Francisco Umbral. Me gusta el enriquecimiento que dan al castellano las palabras latinoamericanas, el que le dan vocablos de otros idiomas. El castellano está repleto de términos adoptados de otros idiomas peninsulares que le faltaban en su formación: las necesitaba y las tomó, previa digestión. Un idioma no se forma de otra manera. Pero no creo que se le deba distorsionar. En este idioma se dice Londres y no London, se dice Aquisgrán y no Aix-la-Chapelle, ni Aachen. Y se dice sesión plenaria, y se dice consejeros, y se dice Navarra. Es, después de todo, con todas sus pobreza y sus dificultades, con todas sus complejidades, un idioma. Y parece que convendría respetarlo y tener por él el mismo respeto que se tiene por los demás idiomas.

"N'est-ce pas?". ■

POZUELO